

En el límite de nuestra producción maderera

La madera que se ha extraído de nuestros bosques ha sido de 15.631.000 m³ (sin corteza), poco más de 8 millones de madera de coníferas y casi 7,5 millones de madera de frondosas. Con respecto al pasado año casi medio millón de m³ menos. La constancia de esta cifra en los últimos años parece que nos está indicando que estamos en el límite de nuestra producción de madera.

Es posible que las mayores cortas del 95 se deban a la necesidad de sacar más madera de lo habitual por los desastres ecológicos que sufrimos: fuego y sequía (precisamente en el año final del ciclo en el que los montes estaban en un estado precario de salud).

Como las importaciones de madera en rollo cada vez son más difíciles, porque los países productores ponen trabas y porque su traslado es muy costoso (las importaciones netas del 96 han disminuido respecto al 95) estamos en el límite del tamaño de nuestra industria de primera transformación. Es inútil que los políticos de turno se empeñen en potenciar industrias que serán el fracaso; bastante tenemos con mantenerlas evitando que desaparezcan por falta de competitividad.

Cierto que aún queda una carta por jugar, las plantaciones, pero ni se ha querido preparar a la sociedad desintoxicando el ambiente creado por los ecologistas ultras, ni se quiere apoyar a los empresarios que estarían dispuestos a arriesgar su dinero en un negocio que tardaría, según las especies y destinos, entre 15 y 40 años en dar frutos.

Seguramente alguno de los 12 millones largos de hectáreas de superficie forestal totalmente rasa (el 47,2% de la superficie forestal) y de los casi 23 millones de tierra agrícola, abandonada en una gran parte, podrían plantarse de árboles y de aquí a unas décadas solucionar, al menos en parte, el problema de abastecimiento que tienen las industrias de primera transformación.

Todos los años por estas épocas cuando el MAPA cierra sus estadísticas nos hacemos la misma reflexión y aun a costa de pecar de pesados no podemos por menos de hacerlo en alto.

También como todos los años nuestros amigos y compañeros Marco Antonio y Jerónimo nos hacen ver que estamos importando cada vez más madera aserrada. Con los datos del 96, de casi 5 millones de m³ madera aserrada que consumimos, un 38% es de importación, el año anterior fue el 36%. Así irá ocurriendo en lo sucesivo, crece el consumo de productos finales y tenemos que importar la materia prima que no somos capaces de producir. Además las materias primas están cada vez más elaboradas; hace unos años era madera en rollo, ahora madera aserrada y ya empiezan a venir despiezadas a medida, cepilladas y molduradas. Terminaremos montando lo que otros nos venden.

La tendencia que tienen las industrias de primera transformación en todo el mundo es avanzar en la cadena del producto, es decir vender productos más elaborados y por tanto con mayor valor añadido. Los suecos o los americanos no nos venden, o al menos no quieren vendernos, sólo madera aserrada, pretenden avanzar y lo están haciendo. El que tiene la materia prima tiene la llave del negocio, a este ritmo de evolución en unas pocas decenas de años no seremos capaces de dar trabajo a nuestra industria, ¿que haremos con nuestro sector de más del billón de pts de producción y 150 mil empleos?. Habrá que irlo pensando, sobre todo los que sin fundamento científico aplauden a los ultra-ecologistas.